

## 40 años de la alocución del P. Pedro Arrupe *Nuestros colegios hoy y mañana*

El hito de la reciente tradición pedagógica jesuita es la alocución del P. Pedro Arrupe el 13 de septiembre de 1980, en la Curia General en Roma, a un grupo de 15 coordinadores de educación jesuita de todos los continentes: *Nuestros colegios hoy y mañana*. Este documento es de suma importancia porque, después de la restauración de la Compañía de Jesús en 1814, fue la primera declaración más completa del gobierno central jesuita sobre el enfoque del apostolado educativo en un colegio en la actualidad, y se le puede considerar la refundación de los colegios jesuitas.

El P. Arrupe indica los criterios principales para determinar la apertura de colegios jesuitas: el discernimiento, el acceso a todas las clases sociales, la no discriminación económica, la excelencia académica, la calidad de los estudiantes que él forma y, sobre todo, la 'ignacianidad'. Arrupe justificó la innovación de este término al afirmar que no había nada arrogante o *snob*, sino lógica, ya *que actuamos en virtud de ese carisma y de que en nuestros centros hemos de prestar el servicio que Dios y la Iglesia quieren que prestemos 'nosotros'*<sup>1</sup>. Ciertamente a partir de este planteamiento se ha consagrado el nombre 'Pedagogía Ignaciana'.

El colegio jesuita se presenta, por primera vez, como una Comunidad Educativa, conformada por cinco segmentos: comunidad jesuita, colaboradores laicos, familias, estudiantes y antiguos alumnos. Los jesuitas constituyen el núcleo inspirador, depositario de la misión apostólica que les cabe estimular a través de la visión ignaciana y del testimonio de unidad, de vida y de trabajo.

Los colaboradores laicos, ahí incluidos los directores, educadores y empleados de los diferentes servicios, son agentes importantes, multiplicadores y corresponsables de la misión. Por esta razón, se les debe garantizar una remuneración adecuada, la formación apropiada y el acceso a puestos de responsabilidad, hasta la dirección del colegio.

Se espera de las familias de los estudiantes el contacto, la participación y la colaboración con la vida del colegio jesuita. En tiempos de dificultades para la armonía familiar, el colegio reconoce que *puede y*

---

<sup>1</sup> Idem, n.10

*debe hacer también de catalizador para unir a padres e hijos, y también como un lugar de encuentro y de convergencia de intereses en el propio hijo* <sup>2</sup>.

El P. Arrupe inserta los Antiguos Alumnos en la Comunidad Educativa, porque reconoce que los jesuitas aún tienen la gran responsabilidad de ayudarlos en su formación continua, *obra que, prácticamente, sólo la podemos hacer nosotros* <sup>3</sup>.

La Comunidad Educativa tiene a los estudiantes como el segmento central y principal. El P. Arrupe alienta a los adultos a darse cuenta de *¡cuánto pueden educarnos a nosotros los alumnos!*, a partir de sus expectativas y contacto con la civilización. Por lo tanto, educar siempre requiere presencia y relación con la vida de los estudiantes <sup>4</sup>.

Arrupe estimula a los colegios jesuitas a mantener la apertura y el contacto con la Provincia, con la Iglesia, con otros colegios y con otras obras apostólicas, reaccionando al aislamiento y al acomodo. La razón principal para la irradiación apostólica es asegurar la efectividad de la misión y la pertenencia eclesial. La motivación es *la necesidad de aprender y la obligación de compartir* porque, argumentaba, *sería irresponsable planificar por nuestra exclusiva cuenta sin tener en cuenta la necesidad de acoplamiento con otros colegios de religiosos y aún seculares* <sup>5</sup>.

La alocución termina con una alerta a la comunidad jesuita, la primera a cargo de la misión, con respecto al peligro de inercia y de falta de ajuste del colegio ante los profundos cambios en la Iglesia, en la Compañía de Jesús y en la sociedad.

La magistral alocución del P. Arrupe en 1980 es la gran 'ouverture' de la sinfonía pedagógica jesuita en el mundo de hoy. Muchos temas tratados allí permanecen relevantes e impulsores para el servicio educativo actual, son como semillas que vienen recibiendo nuevos matices y complementos que la realidad presenta como necesarios.

A partir de la alocución se constituyó el ICAJE, la *Comisión Internacional del Apostolado Educativo de la Compañía de Jesús*, con sucesivos integrantes, que elaboró los tres documentos fundamentales de la educación jesuita hoy, promulgados por el P. General: [Características de la Educación de la Compañía de Jesús](#) (1986), [Pedagogía Ignaciana](#).

---

<sup>2</sup> Idem, n.22.

<sup>3</sup> Idem, n.23.

<sup>4</sup> Idem, n.24.

<sup>5</sup> Idem, n.25.

[Un planteamiento práctico](#) (1993) y [Colegios Jesuitas. Una tradición viva en el siglo XXI](#) (2019).

- Tomado de Luiz Fernando Klein, S.J.: *Educación Jesuita: tradición y actualización*. In: [Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana](#).